

¿Existe una literatura leonesa?

La Crónica 16 Concejo

Quizá debería empezar a hablar el decano de esta asamblea, Antonio Pereira.

ANTONIO PEREIRA- Yo no sé qué decir en una asamblea donde todos somos del oficio y donde hay mucha gente capaz de decir muchas cosas muy interesantes. Diré que, con alguna frecuencia, nos ocurre a todos los que escribimos acude a nosotros y nos hace una pregunta: "Oiga, y usted ¿para qué escribe?". Generalmente se pretende, pienso yo, una respuesta filosófica, incluso metafísica, de gran aparato, y yo siempre me quedo con ganas de contestar -mejor dicho, no me quedo con ganas, porque contesto- que yo escribo para relacionarme, para estar con los amigos, para comer y beber con los amigos -dicho sea más prudentemente- y para encontrar algunos momentos de consolación y de felicidad. En este aspecto, este sábado de agosto de 1995, en Cármenes, para mí representa un ejemplo claro de felicidad. Sencilla y llanamente, yo he sido absolutamente feliz en este rato, y esto me compensa ampliamente de ese quehacer sacrificado y solitario, y no muy bien pagado, que es la literatura. De modo que he vivido con vosotros unos momentos gratos y me gustaría añadir una pequeña reflexión: aquí estamos gentes que más o menos -generalmente más más que menos- andamos ya por ahí, por los libros y las librerías y demás. En el caso mío, aunque no sea nada más que por los años que llevo en el tajo, desde los trece en que publiqué mi primer artículo. Pues bien, lo que estimo en este momento sobre todo es que, aparte de los que podríamos decir "los consabidos", "los obvios", yo acabo de conocer en el día de hoy algo que me tiene sorprendida. Aquí, sobre las manos, tengo un libro que se llama *La canción del rebaño*. El autor, que está con nosotros, se llama Eleuterio Prado. Y os pido a todos los que habéis seguido los ilustres movimientos de Espadaña, de Claraboya, de Yeldo, de todas las revistas de poesía habidas y por haber en León, que me digáis qué os parecen estos cuatro versos con los que voy a terminar este pequeño parlamento: "Cada noche yo duermo / en distinto lecho, / pero siempre me abraza / el mismo cielo". Me parece que son unos versos como para descubrirse y como para agradecer realmente que esta tierra sea capaz de dar un poeta así.

JOSÉ MARÍA MERINO- Querido Antonio, me siento muy conmovido porque hacía muchos años que no había vivido una ocasión semejante. Es más, quiero recordar que nunca la había vivido así. Hoy hacía mucho calor cuando salí de León; llegué a este hermoso lugar montañoso donde el verde está quemado por el sol pero está, porque el

verde siempre resiste, y como llegué con tiempo suficiente para celebrar este acto busqué el frescor de los ríos, porque si León es algo, es, sobre todo, ríos, aguas que fluyen. Y lo busqué en compañía de Juan Pedro Aparicio, viejo colega en este tipo de aventuras. Y, buscando ese agua de las montañas, encontramos dos janas. Ya estamos muy mayores Aparicio y yo, así que después de refrescarnos en las aguas lustrales del Torío vinimos a este lugar donde, no digo que comimos, celebramos el banquete, que no es una comida, una vulgar reparación de las fuerzas estragadas, sino eso: un banquete. Así que es muy difícil que yo hable ahora de literatura porque todo eso pertenece a la literatura, es la sustancia del mito. Es decir: el baño lustral, las janas y el banquete. Qué más puedo decir, creo que alguien más debe seguir hablando porque yo ya estoy suficientemente conmovido.

JESUS TORBADO- Lo que pasa es que nadie se atreve a responder la pregunta planteada: si de verdad hay una literatura leonesa y esas cosas. Yo vaya empezar diciendo que creo que no, con lo cual me siento profundamente entusiasmado con vuestra compañía y agradecido a La Crónica, que ha pagado el cordero. La excusa de que todos hayamos nacido en una provincia que en una parte tiene ríos fluyentes simétricos y en otra, de la que yo provengo, no tiene ríos sino que la magia es muy distinta. Entonces, lo que yo veo es una coincidencia absolutamente misteriosa: en un territorio en el que parece que nadie escribió durante muchos siglos, de repente a tanta gente le ha dado la manía de escribir con perseverancia, provecho y, en muchos casos, un gran talento. Me alegra eso, y en ese sentido creo que existe literatura leonesa en cuanto hay mucha gente de León, y lo proclaman todos los periódicos nacionales, que escribe muy bien, cosa que no ocurrió nunca. Habría que averiguar si en todo eso tuvieron influencia las viejas revistas poéticas, de una de las cuáles me parece que se celebra el trigésimo aniversario, Claraboya, en la cual yo incluso colaboré, sin ser poeta regularmente quizá porque no me salen los versos o porque la prosa está mejor pagada. Y es que yo soy, quizá para mi desgracia, "escritor profesional", es decir, que vivo de lo que escribo y lo tengo por un gran honor, porque me parece un oficio tan sensato como cualquier otro. Uno más. Pero de la coincidencia de la que hablaban los maestros de la crítica, como Dámaso Santos una vez en la Casa de León, es que todos nosotros teníamos una cosa coincidente en la que no había reparado: un uso muy particular del lenguaje. Creo que tenía razón, y es muy curioso en cuanto que procedemos de territorios bien distintos, porque León es una pequeña nación muy variada, y yo soy de esos a los que la montaña les dan miedo y no tengo nada que ver con el mundo montañés. Sin embargo, Dámaso decía que había una especie de concomitancia en nosotros, y era que utilizamos de una manera muy particular el idioma castellano. No todos de la misma manera, ni mucho menos, pero quizás tenemos un don o una inspiración de cuna, de utilizar el idioma diferenciadamente. Este sería el único punto de contacto, aparte del amistoso, que podamos tener, porque realmente un berciano tiene tanto que ver con un

terracampino como un catalán con un extremeño, aproximadamente, aunque administrativamente estemos bajo un mismo Gobierno Civil o bajo un mismo delegado de una Junta autonómica.

En resumen, creo que la única concomitancia que veo es ese uso particular del idioma, porque cada cual tiene un mundo propio, una ubicación particular, y no se puede hablar en plural de una literatura autóctona. Dicho lo cual, prefiero la variedad a la uniformidad y, en consecuencia, me siento profundamente encantado de que haya tanta gente nacida en León que escriba tan bien.

RAÚL GUERRA GARRIDO- La verdad es que yo había traído preparada una frase inolvidable para empezar, pero después del banquete ya no me acuerdo de ella. Lo que quiero es partir de una cosa que no sé muy bien cómo explicar, y es que me considero un poco diferente en cuanto a cómo he llegado hasta aquí, porque yo creo que la “denominación de origen” está muy bien para algunos productos pero no quizá tanto para la literatura. Y esto es algo que sale “a posteriori”, que no se puede decir de algo contemporáneo, porque yo no tengo muy claro de dónde soy, sobre todo después de haber vivido durante mucho tiempo en el País Vasco y haber sufrido muchas tertulias y discusiones sobre qué era el escritor vasco, etc., con lo cual, sin querer, me he visto en el centro del huracán y, además, como diana sobre la que se han disparado muchas flechas.

¿Existe la literatura leonesa? En cuanto a que somos criadores o recreadores de algo de la sociedad, sí existe, porque, en mi caso, que por razones familiares me había desvinculado de mi tierra, el día que alguien me dijo que por qué no escribía algo de El Bierzo, me resultó un desafío y descubrí que podría estar contando historias bercianas durante tres reencarnaciones consecutivas. De esta forma recuperé el sabor de lo que son verdaderamente mis orígenes, y la verdad es que las cosas que escribo sobre ellos tienen otro sabor que el de las que escribo del País Vasco, y están muy entrañadas en algo muy profundo y muy oscuro que no sabría describir. Algo inconsciente, visceral. ¿Y qué me une con los demás? Pues esa parte de historia. Y, después, que acontecimientos como este para mí son muy entrañables, porque no tengo mucha oportunidad de alternar con todos vosotros. La Crónica, que afortunadamente sirve como ese nexo de unión entre nosotros, puede ser algo así como nuestra hada madrina. Al menos, a mí me da una oportunidad más de volver a mis orígenes. La prueba es que todos, estando quizá más habituados a reuniros entre vosotros, os sentís cómodos.

SANTOS ALONSO- No sé si soy el más indicado para hablar de literatura leonesa, porque aquí soy un bicho raro. Creo que puede existir una literatura leonesa en Chicago, otra en Barcelona, otra en Madrid, otra en León, otra en Valladolid, en

muchos sitios. Si os fijáis, cada vez que se habla en un suplemento de periódico sobre un autor leonés siempre dicen 'el escritor leonés', cosa que no ocurre con un barcelonés. Concluyendo, diría que la literatura de los leoneses es una de las dos cosas, junto con el desastre minero y todo eso, por las que se habla de León en España. No se habla de más, luego la literatura es una seña de identidad de nuestro pueblo. En cuanto a lo que decía Dámaso, es verdad: hay una forma leonesa, más que de usar, de acariciar la palabra castellana, un especial tacto para usar las palabras en su forma precisa. Cada escritor leonés busca la palabra apropiada para decir lo que quiere decir, cosa que no ocurre con otros, más cosmopolitas, más europeos, más no sé qué. También es verdad que los escritores no leoneses nos acusan de defender la poética del terruño, algo que no sé lo que es y que no veo por ninguna parte. Lo que sí veo es demasiada fantasía, lo cual es bueno, y demasiado humor, cosa que no está presente en otras zonas de España. La forma de acariciar las palabras, el humor y la fantasía: ahí están las señas de identidad de nuestra literatura. Ahí están.

JOSÉ ANTONIO LLAMAS- Creo, como Torbado, que no existe una literatura leonesa, sino una serie de leoneses que escriben. Lo que pasa es que estos leoneses que escriben tienen unas peculiaridades que les hacen tan diferentes que, desde fuera, nos ven como tales. Y muchas veces puede ser por envidia del éxito de muchos de vosotros. Pero no creo que ninguno de nosotros se sienta escritor leonés, sino simplemente escritor, y esto es bueno. Entonces, si nosotros no nos sentimos escritores leoneses -yo, por lo menos, no, porque si me dieran a elegir me gustaría ser Virgilio, no un escritor leonés-, lo que ocurre es que todos nos conformamos con lo que somos. Y la realidad, ¿cuál es? Pues que aquí estamos un montón de gente, de los cuáles alguno pasará a la historia como gran escritor. Y los críticos tendrían que esbozar, como lo hizo Santos Alonso, eso que hay en común entre todos nosotros. Por ejemplo, se me ocurre que no sé de muchos escritores de Zaragoza que se hayan reunido por amistad a comer un cordero; ni sé de muchos de Logroño que discutan sobre si son o no escritores riojanos. Lo que importa, a la hora de la verdad, es que León, en dos o tres generaciones, ha dado unos grandísimos poetas, de los cuáles muchos desertaron, que, para gloria de la literatura y para mal de ellos, se pasaron a la prosa. Ahí están sus primeros versos. Ahí está otra gente que dio doctrina, aunque se contradijera. Ahí unas gentes que aprendieron a escribir unos de otros. Y ahí gente que conoce a las mujeres de sus escritores amigos. Esto es lo importante. A mí me importa muy poco si tiene que ver o no con la literatura leonesa. Hay unos escritores nacidos en León de gran talla. Eso es lo básico. Aunque también tengo que decir que no considero proporcional el éxito de algunos con su valía, pero eso pasa siempre. Y estoy apuntando al suelo.